



www.loqueleo.santillana.com

Título original: EL COMISARIO GEORGE

© 2015, Aidita Selman

© De esta edición:

2015, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-362-6

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora Corripio S. A.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: enero de 2016

Director de Arte y Producción:

Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición:

Ruth Herrera

Ilustraciones de cubierta e interiores:

Mónica Lapaz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

El comisario George

Aidita Selman

loqueleo

*A los niños que viven con epilepsia, con la esperanza
de que cada uno de nosotros cambie la vergüenza
y el miedo por solidaridad y fe.*

El comisario George

George era un niño juguetón y feliz. Tenía a mamá, a papá, a su hermana Lila y muchos buenos amigos. De pelo castaño y ojos negros, era el más bajito de su clase, por lo que siempre se sentaba en primera fila. Sus compañeros acostumbraban a pegarle etiquetas en la espalda, a veces de peloteros famosos y otras veces letreros que decían: “Hoy George brindará pastelitos”. Su abuela hacía los mejores pastelitos del mundo y los chicos esperaban que les tocara una esquinita. George siempre compartía.

Adoraba jugar pelota, volar aviones a control remoto y jugar al comisario George, un personaje inventado que se ocupaba de mantener el orden en el pueblo que había armado con los

corotos de su habitación. A los habitantes del pueblo que se portaban mal los lanzaba al baúl de los juguetes rotos. A los que respetaban la ley y hacían alguna obra en beneficio de otros ciudadanos, los premiaba con medallas doradas, hechas con tapitas de refresco, gracias al poder que le otorgaba el cargo de comisario.

10 George odiaba faltar al colegio o al partido de pelota por culpa de una enfermedad llamada “epilepsia”, que algunas veces le hacía perder la



conciencia o el habla. En otras ocasiones hacía que su cuerpo se moviera solo o se cayera, causándole fuertes golpes y moretones. Sus compañeros ya sabían que si a George le daba una de esas crisis, de inmediato debían avisar a los profesores para medicarlo con gotitas calmantes en lo que sus padres llegaban.

Todo empezó a los cuatro años de edad. Su mamá lo llevó al hospital por una fiebre alta que no cedía. George estaba durmiendo en brazos de mamá cuando de repente abrió los ojos, empezó a mover las piernas y las manos, y con la cara hacía muecas raras. Pero él no era el causante de esa agitación, su cuerpo se movía solo. La doctora explicó que esos movimientos involuntarios eran convulsiones. En esos momentos, el comisario George no estaba presente.

Fue la primera de muchas crisis. Algunas lo ponían de mal humor, en otras se quedaba ausente o le provocaban pesadillas estando despierto. Una vez, un monstruo rodeado de luz lo estaba persiguiendo; tratando de defen-